

CTR RIOMALO. PASEANDO LAS HURDES

RUTA 7: MAJÁ ROBLEDO

Ruta 7
Tipo: Circular
Longitud: 10,5 km.
Dificultad: Alta
Época recomendada:
Todo el año



Ctra. de Coria, 1 - 10624 RIOMALO DE ABAJO - Cáceres
Tel.: 927434020 Fax: 927434100

www.riomalo.com
www.lashurdes.com
riomalo@riomalo.com

NOTA: Recuerda viajero que estás en una región de alta sensibilidad natural. Tu paso por ella debe ser cuidadoso, con el fin de preservar el espacio físico y la biodiversidad, de forma que puedas volver y buscar nuevamente parajes donde te sientas parte de la naturaleza y en paz contigo mismo y con lo que te rodea. Feliz estancia.

NOTA 2: Las rutas que propone el CTR Riomalo están preparadas para senderistas expertos, dado el desnivel de los recorridos y lo estrecho de algunas sendas. El CTR Riomalo no se hace responsable de la falta de experiencia de los aficionados o de que las condiciones climáticas compliquen su dificultad. Recordamos que las rutas son todas públicas y que si existen restricciones en temporadas concretas, quedan establecidas en los propios itinerarios. Los senderistas deben tener en cuenta todas las indicaciones que se hacen en los recorridos, así como extremar la prudencia en las zonas complicadas y, por supuesto, respetar el patrimonio, natural e histórico, de la zona.

NOTA 3: Este cuaderno de campo es propiedad del CTR Riomalo y del realizador, Esther de Aragón, tanto en diseño, como en textos y contenido gráfico. Las fotos de fauna pertenecen al fotógrafo profesional David Santiago (www.davidsantiagofoto.com).



INTRODUCCIÓN



Dicen quienes han realizado esta ruta que es emocionante y lo es por su espectacularidad. Lo cierto es que la verticalidad y la magnitud de sus paisajes convierten este recorrido en uno de los paseos más bellos por Las Hurdes, ¡sin duda!

El itinerario que proponemos sigue la pista que lleva a la presa de la “Majá Robledo”, que recoge las aguas del nacimiento del río Hurdano, aquí llamado valle de los Casares. Altas montañas cierran el curso del río, que va recibiendo importantes aportes, como el del arroyo del Ceño, que se descuelga entre rocas en un bello salto, frente al Mirador de la Pregonera, al que llegará nuestra ruta.

Inmensos montes y roquedos acompañarán nuestra vertiginosa senda en sus constantes giros, subidas y bajadas. Y por doquier, los bancales que han arrebatado los hurdanos a los montes para sus diminutos huertos. Extraña contemplación la de aquellos verticales valles y tapias de huertos y majadas. Muchas veces hemos citado la frase de Unamuno sobre Las Hurdes: “Una tie-

rra sin tierra”, pues aquí se siente totalmente la veracidad de la afirmación, así como la dureza de una vida pasada, afortunadamente, aunque no olvidada, como atestiguan los bancales y las majadas.

Por otra parte, diversas alquerías serán visibles a lo largo del recorrido, como La Huetre, que además el itinerario atraviesa al final. Por encima dejará Robledo y, hacia el Este, el valle de los Casares, con Casares de las Hurdes, Carabusino, Heras, Casarrubia y Asegur dominando el valle por el que discurre el río Hurdano.

La senda, bien señalizada, es un camino tradicional entre las citadas alquerías y la zona de majadas del alto curso del Hurdano. Cuando alguien se asoma a aquellos remotos pagos quizás no entienda muy bien cómo ha podido mantenerse la vida allí, pero ese aspecto es uno más que promete esa emoción citada líneas arriba. ¡La impresión está asegurada, así como el asombro y otros mil sentimientos más, tal es la belleza de la presente propuesta!

ASÍ ES EL RECORRIDO

Nuestra ruta comienza en la carretera entre Carabusino y Casares de las Hurdes, en una curva que tiene bien señalizado el acceso a la presa de la Majá Robledo. La entrada en pista permite dejar el vehículo e iniciar la andadura por una amplia pista. Por encima queda la alquería de Robledo y por debajo, La Huetre, a la que se acerca el recorrido al final.

La pista es la que se hizo para construir la presa, por lo que es cómoda, ya que sigue la misma curva de nivel de las laderas de la Sierra de la Canchera. Por debajo, siempre el curso del Hurdano, a veces imperceptible por la verticalidad del propio valle, cerrado y sinuoso.

Por encima del curso, al otro lado de los montes, las cumbres de la Sierra de la Corredera, causa de una de nuestras rutas de bici. Sus picos más altos se acercan a los 1.500 metros de altitud, entre ellos el llamado Pico de la Corredera, que se eleva entre los altos valles del Hurdano y del Malvellido.

Antes de llegar al final de la pista (punto núm. 6), la ruta se asoma al espectacular Mirador de la Pregonera, ubicado en una posición casi inverosímil, sobre el pico del que toma el nombre. La ruta vuelve a él después de visitar la presa de la Majá Robledo, situada al final de la pista, en un bello paraje, llamado "La Roverde". La presa fue inaugurada por los reyes en 1998 y recoge las aguas que bajan desde la Peña de la Canchera y el Pico Solombrero.



El embalse es pequeño y muy bello, encerrado bajo los Picos de la Canchera y Solombrero y el lugar está acondicionado para descansar un rato.

El recorrido vuelve entonces y entra en el camino del Mirador. La senda desde este punto está señalizada, por lo que es difícil despistarse, a pesar de que parece imposible desde las alturas ver todo su sinuoso trazado. Sin embargo, está asentada con pequeñas lajas de piedra.



La espectacularidad del entorno es innegable desde el Mirador de la Pregonera y casi de vértigo: Hacia el oeste, los montes que cierran la presa, imperceptible desde este punto; por detrás la Sierra de la Corredera, cerrando el espacio por el norte y mostrando la pista de llegada trazando sus curvas por las laderas; al Este, el valle de los Casares, con La Huetre, Casarrubia, Heras, Carabusino, Robledo y Casares de las Hurdes; al frente, el bello salto del Ceño, muy sometido al estío, pero impresionante cuando se despeña erosionando el cerrado espacio; por debajo, el río Hurdano o de los Casares, retorciéndose literalmente por el fondo del valle y permitiendo pequeñas terrazas que irán haciéndose más numerosas en las proximidades de La Huetre.

Allí quedan como testigos de la rudeza de aquella vida pasada, de la que hablábamos, las tapias de las majadas antiguas.

La senda abandona el mirador y comienza a zigzaguear hacia el río, lo cruza por un puente y realiza una fuerte subida. La eterna pizarra hur-

dana aquí abruma, aunque deja ver numerosas vetas de cuarcita.

Tras pasar por el puente de la Fuente Fría, la ruta se acerca de nuevo al Hurdano y lo salva junto a la piscina natural de La Huetre. El paraje es muy agradable y las aguas del Hurdano, muy frías, ayudan a paliar los rigores del verano.

La ruta se introduce después entre terrazas de frutales y busca el tradicional caserío de La Huetre, asomándose a sus viviendas antiguas, para salir por carretera hacia el cementerio, contemplar su inmenso y bello olmo, y coronar la subida hasta la pista donde iniciábamos la ruta.

En nuestros recuerdos queda la acequia de riego que acompaña al recorrido junto a la Fuente Fría y, como curiosidad, la pena que sentimos cuando pensamos en la cantidad de visitantes que tienen las "levadas madeirenses" y el desconocimiento que existe de estos remotos parajes. Quizás, concluimos, la soledad es uno de sus mayores atractivos, pero una manera injusta de pensar, porque esa soledad también es la que viven quienes habitan la zona.



ALQUERÍAS



Las alquerías de nuestra ruta pertenecen al municipio de Casares de las Hurdes y están todas ellas situadas en el valle de los Casares.

Su cabeza de municipio, Casares de las Hurdes, es conocido como "El Balcón de Las Hurdes", y así podrían denominarse todas sus alquerías: Robledo, Carabusino, La Huetre, Casarrubia y Heras. Todas ellas se descuelgan literalmente por las laderas de los montes que cierran Las Hurdes por el Norte. Desde el Puerto de los Casares, Robledo es la primera alquería que se encuentra el visitante que penetra en la comarca desde la carretera de Ciudad Rodrigo y es la que está situada a una mayor altitud, a 920 metros. No quedan árboles que justifiquen su nombre, pero se sabe que los hubo en otros tiempos. Por debajo, Carabusino, cuyo curioso nombre dice Félix Barroso, el gran conocedor y escritor de Las Hurdes, que podría proceder de "carabouxiño, que es como denominan

a las agállaras, gállaras o agallas de los robles en el noroeste de la península Ibérica. La situación de Carabusino impone, ya que uno se pregunta, cuando lo contempla, si no se habrán despeñado ladera abajo algunos de sus habitantes. Las perspectivas sobre el valle del Hurdano son impresionantes desde esta zona; de hecho, en la misma carretera se encuentra el Mirador de las Estrellas, tan alto parece el lugar. En nuestra memoria quedan los miles y miles de bancales que aterraban las laderas de las sierras décadas atrás. Parte de ellas han vuelto a formar parte de la naturaleza, aunque las fotos de antaño, aquellas que dieron la vuelta al mundo y que se hicieron desde aquí, en parte, quedan como testimonio del pasado.

La gente de la zona ha conservado un carácter amable y cordial. Lo cierto es que es un gusto deambular por las callejuelas tradicionales de La Huetre, como hace la ruta, observar las antiguas casas de pizarra y conversar con alguno de sus habitantes. Si es a finales del verano, puede incluso que ofrezcan al visitante alguna deliciosa pavía, una especie de melocotón, que no es nectarina, y que tiene un olor y sabor deliciosos. Por esa época también es fácil ver los frutales rebosando frutos y los higos secándose a la intemperie. Pero si la excursión se hace en el inicio de la primavera, las flores competirán con los cerezos por la belleza del valle. Volvemos a evocar las palabras de Félix Barroso y coincidimos al pensar que el nombre puede proceder de “buitre”, común en la zona.

Casarrubia queda por debajo de La Huetre y su color primaveral también es el de los cerezos. Más abajo, quedan restos de otros lugares, hoy despoblados y sus solares utilizados como bancales, como ocurre con el que se denominaba Casa Jurde o Casas del Castañar.

Casares y Heras están más abajo. La segunda más parece un barrio de la primera, dada su proximidad, y Casares, por su parte, luce bellos edificios tradicionales de pizarra, como la Casa de la Cultura o el mismo Ayuntamiento.

Desde cualquiera de las alquerías citadas las perspectivas sobre el Hurdano o río de los Casares son magníficas.



LA NATURALEZA

Es innegable el dominio de la naturaleza de nuestra ruta. Las laderas verticales, el río que se retuerce entre pizarras, lo diminuto de los bancales... todo eso recuerda el paraíso natural en el que nos encontramos.

El río es uno de los protagonistas de la ruta y, como decíamos, se conoce con el nombre de río de los Casares hasta que se une al Malvellido en la alquería de Cerezal, desde donde definitivamente adquiere la denominación de Hurdano.



hurdano ha conseguido arañar a los montes con tenacidad.

En cuanto a la vegetación, además de los pinos y de helechos en el sotobosque, la ruta contempla innumerable cantidad de plantas que colorean los montes en primavera y verano: jara, brezo, cantueso, retama, torvisco, etc.

Nuestra ruta discurre por zonas donde abundan los reptiles y que se ven sobrevoladas por rapaces, como búhos y águilas, además de buitres, negros y leonados. La cabra montés, el tejón y el ciervo viven en los montes, mientras que los ríos cuentan con algunas truchas, barbos y numerosos anfibios: tritones, ranas y sapos, salamandras, etc..



Sus aguas fueron lavadas para recoger oro siglos atrás, de lo que algunos viajeros clásicos han dejado constancia, pero, además de los escasos huertos, lo poco que ha permitido su fisonomía es la increíble construcción de pequeñas majadas para rebaños de cabras, algunas ubicadas en lugares imposibles. En cuanto a los bancales, las laderas de La Huetre son una imagen viva de lo que el